

LIBROS

Abril ya se sabe que es un buen mes para libros, y hasta tienen un descuento si se compran el día 23. Si uno lo hace antes o después tampoco la pérdida es tanta, y los colegas del genial alcahalero alcalaino lo agradecerán y agudizarán su pluma y su ingenio para darnos nuevas satisfacciones reales o de ficción. Y hablando de personajes reales o inventados **Don Quijote**, según Luis F. Hotigón, esá basado en el Caballero del Verde Gabán, D. Diego Miranda, que vivió en la Casa del Rincón de Valdepalacios cerca del Monasterio de Guadalupe, y que antes había pertenecido a Ruiz González Quijada.



«MAGDALENA PECADORA»

Lilian Faschinger
Editorial Lumen

La autora, nacida en Austria y doctora en Literatura Inglesa en la Universidad de Graz, nos relata una «road fiction» a la manera de la generación «beat» y con una cierta ironía, como el sol de medianoche.

Su protagonista, cuyo nombre me callo para que lo descubra el lector, no queda claro si es una asesina en serie traumatizada por un nacional catolicismo —eso sí, austriaco— mal digerido, o una víctima de la estupidez, también me callo de quién para que el lector practique. ■

ha celebrado veinticinco años después de que con «Yo maté a Kennedy» apareciera su ideológica y sentimentalmente cínico detective *Pepe Carvalho*, con un paseo el pasado otoño, por el Buenos Aires de **Menem**. Un libro ágil, lleno de historias y de amor, y sobre todo de añoranzas y traumas inconclusos que el gallego, en el significado criollo del término, va desenmarañando; sin poder librarse de unos ojos más lindos que el sol. ■

«CUENTOS Y LEYENDAS MASAI»

Alfredo Francesch
Miraguano Ediciones

Lo primero que llama la atención del siempre avisado lector, es el nombre de la colección «Libros de los Malos Tiempos»; quizás la editorial y nuestros bolsillos, nos recuerden que en tratándose de libros de remotos pueblos más nos valdría ser avisados viajeros. Después, por nuestra parte, ubicar a **Alfredo Francesch** en el lugar habitualmente destinado al autor, es cuando menos una atribución prepotente al que sólo es un recopilador y traductor, de la tradición oral de estas orgullosas tribus de Kenia y Tanzania. Relatos donde las figuras literarias sobre las miserias humanas se transforman en alguna característica física que hacen que hoy sus historias nos lleguen cotidianamente fantásticas, con atribuciones humanas a los animales que les rodean para llegar a conclusiones sencillas, esperadas, como se resuelve la vida entre las gentes que viven directamente de la naturaleza. ■



«QUINTETO DE BUENOS AIRES»

Manuel Vázquez Montalbán
Editorial Planeta

Si veinte años no es nada, la febril pluma del prolífico **Manuel Vázquez Montalbán**



CINE



«UNCLE OSCAR»

Allá por 1931, nunca hubiera supuesto la biblioteca de la Academia de Hollywood, **Margaret Herrick**, y mucho menos su tío Oscar, que **James Cameron** empataría a once con la película de **William Wyler**

«Ben-Hur» (1959), y es que, aún agobiados por las esperadas estatuillas recolectadas por «Titanic», James Cameron se nos aparece como un experimentado ingeniero que podría haber seleccionado mejor guión y dedicar menos tiempo de hundimiento, para invertir los muchos millones de dólares que ha costado la recreación de la catástrofe del transatlántico inglés, en su primer viaje el 14 de abril de 1912, dramático homenaje a la estupidez humana y el clasismo.

Con más merecimientos, pero con menos *tíos dorados*, estaba la magnífica «L.A. Confidential» de **Curtis Hanson** que nos transporta al mejor «cine negro»: **Hawks, Lang, Walsh, Huston o Wells**. Con **Kim Basinger** incuestionable en su papel de una doble de **Vivian Leigh**, enfangada en la podredumbre de Beverly Hills y que consigue reflorescarse con otro perdedor, como lo manda el género. Papel que le ha valido un Oscar a la mejor actriz secundaria.

Stanley Donen fué el premio honorífico, se lo tenía merecido aunque solo hubiera sido por mostrarnos a **Cyd Charisse** bailando en «Cantando bajo la lluvia» o «Siempre hace buen tiempo». **Montxo Armendariz** tuvo menos suerte con su «Secretos del corazón», entrañable película pero de difícil captación de todos sus mensajes y valores por el público estadounidense, que prefirieron dar el galardón de mejor película de habla no inglesa, a la holandesa «Karakter».

Aunque, sin premio Montxo Armendariz ha conseguido un doble éxito, uno la nominación, y el otro la posibilidad de exhibir su película en el circuito norteamericano. Y a ver si con estas proyecciones, toma nota el jurado de lo que es sensibilidad y guión, y no efectos especiales; y de paso vean también, nuestro premio Goya de este año, «La buena estrella» de **Ricardo Franco** para que aprendan a romper los esquemas sin ayuda del diván, ni del psicoanalista. ■

TEATRO

«TARTUFO»



Una obra de arte se reconoce como clásica cuando su discurso permanece, es intemporal. «Tartufo» a la que Molière puso primero el nombre de «El Impostor», tiene esa cualidad. La magistral comedia, espejo cómico de la hipocresía la representó ante Luis XIV en 1664 y tres años después la llevaría ante el público de París pero, el arzobispo de esta ciudad la prohibiría hasta 1669, fecha en que se pudo representar sin trabas la seducción y la rapiña a la familia y a los bienes del burgués Orgón por parte el hipócrita Tartufo, obteniendo la obra un resonante éxito.

Desde entonces, sin que la denuncia del fingimiento interesado de la piedad haya sido excluido del texto, las versiones han ido adaptando su riqueza de lecturas, para reflejar una situación concreta. Así **Adolfo Marsillasch**, al principio de los 70 la utilizó para darle esquinazo a la censura existente, y escenificar las manipulaciones de los que entonces se llamaron camisas blancas y sacar del poder a los camisas azules.

Ahora en el teatro Albéniz de Madrid, **Fernando Fernán Gómez** nos da su visión de la comedia. Aquí el mendaz protagonista, encarnado en el papel de Tartufo por **José Luis Pellicena**, es un pío politólogo, y que cada uno traduzca las metáforas como le acomoden. El genial actor, director y escritor que es Fernando Fernán Gómez, recurre a una puesta en escena clásica del teatro de vanguardia, que es iniciar la obra recordándole al espectador que está viendo una ficción y la acompaña con un diálogo entre actores, para que el mensaje de la obra trascienda a la representación. Esta técnica del distanciamiento, de la no identificación del espectador con los actores, fué muy querida como recurso pedagógico por otro monstruo del teatro, **Bertolt Brecht** del que este año se celebra el centenario de su nacimiento, junto con el de **Federico García Lorca**. Y aunque, el final nos puede parecer providencial, el «deus ex machina» tan denostado, pero es que el motor de la Historia no se ha parado mas parece que está trabajando a bajas revoluciones, y las cosas y las personas se mantienen en su sitio. ■